

“EL CUARTO VACANTE”

PERSONAJES: Hamar, un joven Bethmita
Raquel, su prima
Rebeca, mama de Hamar
Un sirviente
Un noble de Capernaun
María
Un profeta
Tres voces de pastores

ESCENARIO: Un cuarto en el viejo mesón de Belén.

I ESCENA

(Entra Hamar con paso firme del patio se fija a su alrededor para estar seguro de que nadie lo vea, luego saca de su faja una bolsa de cuero. Se para detrás de una puerta, saca unas cuantas monedas y las deja y vuelve a meter la bolsa en su faja).

HAMAR: (Suavemente) Madre, como me asustaste, ¿qué hay, vienen más forasteros?

REBECA: Si, hay una multitud en las puertas. Se necesitan dos guardas para poner orden en el patio. A mi no me agrada esto. El alboroto es demasiado; no parece esta la ciudad de nuestros padres.

HAMAR: No hables así mamá, no es esta una magnífica oportunidad para ganar mucho dinero? No están las provincias de Galilea, Judea y aun el país mas allá del Jordán, derramando sobre nosotros sus riquezas? (Saca la bolsa de su faja y se la enseña a su madre, ella se asombra de ver la misma) tu nunca viste tanto dinero durante los años en que vivió mi padre.

REBECA: (moviendo la cabeza) A mi no me importa el oro. y este tumulto de gente... me llena de espanto.

HAMAR: Ah, madre, a ti no te llama la atención el oro porque ya has dejado atrás los anhelos y deseos de la juventud. Pero Raquel... Como le haré brillar sus ojos negros. Quizas ahora escuchara mis ruegos de que sea mi esposa.

REBECA: No hijo mio, no puedes ganar el corazón puro de tu prima por medio del oro, no la tentes con promesas de riquezas, o la perderas para siempre.

HAMAR: (Con impaciencia) Tu hablas palabras necias. Qué mujer hay que no sea atraída por los encantos del oro?

(entra sirviente y se para respetuosamente a un lado)

HAMAR: (Con entusiasmo) Que nuevas traes? Hay algunos marchantes afuera?

SIRVIENTE: Si, señor llevo un noble de Capernaun, un hombre rico ataviado y de regio porte, se muestra muy inquieto, dice que desea hospedaje para el y su esposa. Es muy insistente.

HAMAR: Debemos tener mucho cuidado, quedan solamente dos cuartos. Dejame pensar un momento.

(Entra el noble de Capernaun, un hombre de rico atavio y de regio porte, se muestra muy inquieto)

NOBLE: Es ud. el dueño del meson?

HAMAR: Yo soy Hamar de Belén, dueño de este meson.

NOBLE: Le quedan a uds. cuartos? Dicen que todas las casas del pueblo estan llenas a toda capacidad. Mi esposa y yo debemos hallar hospedaje.

HAMAR: (Con precausion) El hospedaje en Belén esta noche cuesta dinero. Tengo un cuarto en el lado sur, mas alla del patio... Es suya... Por precio.

NOBLE: Diez piezas de oro por el cuarto.

HAMAR: (Moviendo la cabeza) No.

NOBLE: Veinte.

HAMAR: (Satisfecho) Muy bien. Es suyo el cuarto. Yo mismo ire para que lo alisten pronto.

(Se va Hamar seguido del noble y del sirviente)

ENTRA REBECA

REBECA: (Andando de un lado a otro del cuarto) Todo esto me abrumba en gran manera. La sombra de Roma cubre como un espiritu maligno las tranquilas montañas de la ciudad de David. Que no prohibio Jehova mismo al gran rey, nuestro padre David, contar al rey? Y no se ha oido la voz de Jehova por tanto tiempo. (Se sienta y recarga la cabeza sobre la pared) Tengo temor. Y si Jehova guarda su enojo para con su pueblo. Mi corazon me dice que antes que pasen estos dias, algo muy extraño y tascendental va a acontecer.

(Entra Raquel sonriendo felizmente del patio. Se detiene repentinamente cuando ve a Rebeca y luego se acerca y la abraza.)

RAQUEL: No hay nada que temer, Rebeca querida, esta gente que ha venido a nuestro pueblo, lo ama como tu y yo. Como nosotros tambien ellos honran la memoria de nuestro padre David, y tambien aman los campos verdes en donde el pastoreaba sus ovejas.

REBECA: Raquel, has regresado a la casa por fin. Me tenias con cuidado. En donde has estado, hija mia?

RAQUEL: He estado alla junto a las montañas ayudando a las mujeres que tienen que pasar la noche sin abrigo, ni alimento en el campo. Muchas no tienen carpas, y los niños tienen frio y hambre. Volvi para ver si podria llevarles alimentos y cobijas. Necesito ver a Hamar. Donde esta?

REBECA: No, no le pidas nada a Hamar. Temo que el no esta dispuesto a ayudarte.

RAQUEL: (Pensativa) Quizas dices bien. No es el mismo Hamar de antes, que reia alegremente, el Hamar de antes que hubiera compartido todo lo que tenia para ayudar a otros.

(Sin ser vista por Raquel sale Rebeca y despues de un momento entra Hamar)

HAMAR: (Extendiendo los brazos) Raquel...

RAQUEL: (Sacando una flor de su blusa) Mira, Hamar, mira estan en flor los aguinaldos blancos de Belén, alla en las faldas de las montañas, junto al viejo establo. No te acuerdas como amabamos a estos aguinaldos blancos?

HAMAR: (Con menosprecio) Pero mira, yo tengo algo mucho mejor que las flores que darte ahora, Raquel. Por año he soñado y ahora los cielos se han abierto y lo han derramado sobre mis manos, llenandolas; (Abre la bolsa, saca unas cuantas monedas y las extiende hacia ella) Vez, verdad que es mas hermoso y brillante que la flor mas bella? Seguramente que es mas hermoso y que ahora me escucharas, porque, que hay que se desee mas que el oro?

RAQUEL: (Voviendo el rostro) Pero el oro no me llama la atencion.

HAMAR: Todo lo que a mi me atrae del oro es su color dorado en el brillante sol, en el rocío de las flores y en las estrellas que iluminan la nebulosa oscuridad. (Mostrando impaciencia) peor tu no entiendes, Raquel. El oro te dara todo lo que puedas desear en la vida. Tendras brazaletes y collares, tendras trajes delicados de tintes carmesi, de los ricos mercaderes que acabo de ver en el patio exterior. Tendras rubies y safiros para adornar tu suave y hermosa cabellera, anillos de oro para tus blancos dedos, y dentro de poco tiempo tendremos una Magnifica casa en Jerusalem con patios hermosos, con jardines y fuentes de marmol finisimo.

RAQUEL: (Tranquila) Si, Hamar, todo eso es hermoso en su lugar, pero las joyas que a mi me agradan y me llenan de contento son las gentiles flores blancas que cubren las faldas de las montañas. Ningun jardin podria ser tan hermoso como el suave verdor de los valles y las montañas, en donde los pastores vigilan sus rebaños.

HAMAR: (Virandose desesperado) Oh, ya entiendo, es porque no tengo bastante, Algún día cuando tenga masoro me escucharas.

(Raquel se sienta sobre el sofa, su cara triste mirando al joven, entra el sirviente)

SIRVIENTE: Un anciano extraño esta afuera, señor... al que todos llaman el profeta, que pasa su tiempo soñando en el desierto. Yo le dije que ud. estaba muy ocupado, pero el insistio mucho en verlo. Los otros sirvientes le tienen miedo y no le echan afuera. Que hare, señor?

HAMAR: El profeta dices? No jay nada que temer. Ha sido amigo mio desde una vez que me extravié en el desierto cuando era niño. Dale entrada.

SIRVIENTE: Dicen las gentes que nunca aparece en el pueblo a menos que algo vaya a pasar. (El sirviente sale, y despues de un momento vuelve a entrar seguido del profeta)

HAMAR: (Se inclina ante el profeta) Bienvenido, padre mio, que es lo que se te ofrece?

PROFETA: (Alzando la mano) Escucha, hijo mio, las palabras que he recibido en el desierto; antes del amanecer llegara un principe a la ciudad de David, y aun a la casa de Hamar, el Betlemita. Y la bendicion del Atisimo sea sobre aquel que lo reciba.

HAMAR: (Con sorpresa) Un principe! Un principe viene a Belén? Y a mi propia casa? Si es verdad, debo hacer los preparativos para recibirlo. Solo un cuarto me queda.

PROFETA: He aqui los caminos de jehova son extraños y llenos de misterios. He buscado su presencia en el sol poniente, solamente para allar su Espiritu, su brillo en las arenas del desierto. El que tiene oidos, oiga. Volvere al desierto.

RAQUEL: (Siguiendole) Voy a prepararle algo para el viaje.

HAMAR: (Parado donde el profeta la dejo, muestra sorpresa e interes) Un principe... va a venir...(Va a la puerta y llama con voz fuerte) David. (Entra el sirviente) Prepara el cuarto del poniente y no permitas que nadie entre allí sin mi consentimiento. Saca los mas finos tapices y las sabanas de lino fino de Damasco. Ademas, prepara una comida con los mas ricos manjares.

SIERVIENTE: Si, señor mio.

HAMAR: (Con el mismo entusiasmo) Un gran principe viene esta noche y debemos tener los preparativos propios para su llegada. El profeta me lo ha revelado y sus revelaciones raras veces yerran.

SIRVIENTE: Un principe... (Hablando solo con expresion de asombro)

HAMAR: Permanece en el patio y vigila si alguien llega de categoría ilustre y dale paso. Puede ser que llegue con traje humilde por temor al pueblo. Pero traera oro y esto es lo que me interesa sobre todo. Ten mucho cuidado, entiendes?

SIRVIENTE: (Exitado) Un príncipe, cuanto he soñado ver un príncipe, cuidare bien mi señor.

(El sirviente sale y al ratico entra Raquel)

RAQUEL: Ya se fue el profeta. Nadie sabe como desaparecio tan pronto.

HAMAR: Asi es el. Viene y se va silenciosamente como la noche, pero siempre trae buenas noticias. Raquel, oiste lo que dijo el profeta? La suerte nos favorece. La recamara del poniente esta todavia desocupada. Les he encargado a mis criados que la arreglen usando el mobiliario mas fino de la casa.

RAQUEL: (Con entusiasmo) Ha de ser un príncipe noble que trae una misión celestial, de otro modo el profeta no hubiera venido a anunciar su llegada. A él le interesan solamente las cosas de Jehová. Oh, Hamar, que maravilloso sería que nosotros pudiéramos tener parte en alguna obra gloriosa para el levantamiento de Israel.

HAMAR: Que cosas tan extrañas hablas, Raquel. Que no entiendes? El príncipe nos traera oro, la recamara del poniente es la única que queda vacante en todo el pueblo, y él pagara regimiento por ella. Seremos ricos, Raquel. Quizá tu y yo podremos ir pronto a Jerusalén... juntos!

RAQUEL: Oh, Hamar, piense por un momento que tu también habías entendido la visión del profeta, pero no, no la entiendes.

(Entra el sirviente)

SIRVIENTE: (Con entusiasmo) Ya está afuera, mi señor, afuera en el patio. Ya vino, estoy seguro que es él.

HAMAR: Quien está afuera? El profeta?

SIRVIENTE: No, no el príncipe, estoy seguro que es él, tiene la apariencia de un rey, y su semblante es de verdadera nobleza, venid y ved mi señor.

HAMAR: Viene con elegancia, acompañado de muchos sirvientes? Y sus vestidos son semejantes a los de los príncipes?

SIRVIENTE: No señor mío, viene solamente con su esposa cuya belleza ni la más humilde vestidura de las campesinas podría ocultar. Pero como usted dijo mi señor, que él podría ocultar su verdadera identidad y posición bajo un humilde disfraz.

HAMAR: Es verdad, invita a la esposa a pasar mientras yo voy a hablar con el. (Sale Hamar seguido por el sirviente)

RAQUEL: (Se sienta con la cabeza inclinada como en profunda meditacion y al ratico aparece Maria en el fondo de la plataforma. Si se quiere una luz oculta y suave para alumbrar sobre ella de arriba y de un lado, ella anda despacio y hacia adelante. Raquel voltea y la ve. Extiende sus brazos hacia ella) Usted es la princesa. Que hermosa es.

MARIA: (Sonriendo dulcemente) No, niña no me llames hermosa. Si notas alguna hermosura en mi semblante, es la luz de la dicha que gozo... Y quizas un reflejo del amor de Dios, porque el ha estado cerca de mi en los días de nuestra larga jornada.

RAQUEL: (Asombrada) Un reflejo de amor de Dios. Yo he pensado en la justicia y misericordia de Dios, pero nunca en su amor, querida pincesa, Ud. se siente fatigada, no? Debe haber viajado de muy lejos.

MARIA: Si, es algo lejos de donde venimos. Pero hemos viajado despacio, descansando durante las horas del calor mas intenso del dia. Asi es que hemos tardado algunos dias en llegar. Vivimos en Nazaret de Galilea.

RAQUEL: Nazaret. Un principe de Nasaret?

MARIA: No, un principe no, niña. Mi esposo Jose, es solamente un humilde carpintero. Hemos venido por mandato del Cesar para ser empadronados en nuestro propio pueblo. Somos del linaje de David.

RAQUEL: Solo nos queda un cuarto y es sumamente elegante. Creo que lo hemos estado guardando para Uds. (Entra Hamar con expresion de enfado, Raquel se vuelve hacia el repentinamente) Que gusto tengo de que hallamos guardado el cuarto del poniente. Los llevare a descansar.

HAMAR: (Con expresion de contrariedad) Que quieres decir? Este no es un principe. El sirviente cometio un error necio he imperdonable al jusgar por principe a este hombre. Tomar por principe a un rustico carpintero de Nazaret? Bah, y de ese lugar, Nazaret. Y el hombre tuvo lafranquesa de ofrecerme cinco piezas de plata por el ultimo cuarto que me queda.

RAQUEL: Calla Hamar, que vale el oro cuando dos compatriotas nuestros necesitan de nuestro auxilio? Seguramente que el cuarto vacante esta a las ordenes de estas dos buenas personas.

HAMAR: (Apartando su vista de Raquel, se dirige a Maria) Señora, su esposo la esta esperando afuera. No tenemos lugar para Uds. Lo oye? No hay lugar.

RAQUEL: (Se acerca a Maria y la rodea con sus brazos) Hamar, tu no podras ser tan cruel. Tu no debes obligar a estas personas a que se vayan a las montañas a pasar la noche a la intemprie. Hace bastante frio, primero iria yo.

MARIA: Yo no temo a las montañas, niña. Las estrellas son mas bondadoas que agunos techos, y el Espiritu de jehova esta en todas partes. El cuidara de lo suyos. Solamente por ti, amiga mia, quisiera que nos pudieran servir dandos ospedage por esta noche, porque se que es la voz del Señor que te inspira a hablar por nosotros.

(Hamar esta parado medio vuelto de ellas. Raquel se hacerca y la suplica)

RAQUEL: Oh, Hamar, no me permitiras llevarlos al cuarto vacante?

HAMAR: (Levantando el brazo con enojo) No, nunca! La aplabra del profeta nunca se cumplira!... Si tu quieres complace a los nazarenos en algo llevalos al viejo establo que esta en la falda de la montaña, donde se guarecen, los animales. El techo de un establo y paja para su lecho, es bastante bueno para gente como ellos.

RAQUEL: (Sale con Maria del cuarto, con el brazo alrededor de los hombros. Hamar se queda parado pensando un momento. Saca la bolsa de su faja pero al oir pasos la vuelve pronto a su lugar, entra el sirviente)

SIRVIENTE: Hay un gentio en el patio, mi señor. Estan ofreciendo vastas sumas de oro por el cuarto vacante. Un mercader de Cesarea ofrecio una bolsa de cincuenta piezas de oro.

HAMAR: (Con los ojos abiertos y relucientes de codicia) Cincuenta? Dijiste que cincuenta piezas de oro por el cuarto vacante? Esto es mas de lo que vale la cosecha de frutas de todo el año.

SIRVIENTE: El principe no ha venido. Lo alquilamos al mercader, señor?

HAMAR: (Pensativo) No eso no es bastante. Quizas habra alguien que te ofrece mas. El vendra, quizas mas tarde.

II ESCENA

(Es la noche, casi al alborear el dia. Las luces muy debiles. Hamar esta sentado ante una mesa, su bolsa de oro en frente. Hay monedas sobre la mesa y el esta contando. Repentinamente se levanta, pone las monedas sobre la mesa y sale hacia e patio. En la puerta se asoma hacia afuera al estar satisfecho de que no hay nadie, anda despacio hacia el centro del cuarto y se para con la cabeza inclanada dando frente al auditorio. Las manos oprimidas sobre la bolsa. Se oyen voces, Puede ser de aquellos que tienen parte en la obra)

VOZ 1: Callen no despierten al vecindario. Vamos a ver si es verdad.

VOZ 2: Que oscuro esta el patio. Vengo casi siego por esa luz que vimos.

VOZ 3: Vamonos. No hay pesebre cerca de esta casa, hay que buscar en otra parte.

VOZ 1: Miren, no ven esa luz extraña sobre las faldas de aquella montaña?

VOZ 2: Y si es algun ardid para engañarnos? Siento miedo, Mis piernas me tiemblan. Vamos a volver con nuestras ovejas que dejamos en el campo.

VOZ 3: No seas cobarde. Sigamos buscando antes de que amanesca y todo el pueblo despierte.

(Cesan las voces. con una extraña expresion de temor, Hamar se dirige al patio. En la puerta llama con voz fuerte)

HAMAR: David! (Entra el sirviente) Quienes andan por ahi? (Se oyen voces en el patio.

SIRVIENTE: Señor mio, yo no se... Cosas extrañas estan sucediendo esta noche. Siento miedo.

HAMAR: Que cosas? No te estes ahi como un tonto temblando. Habla.

SIRVIENTE: No ve Ud. algo extraño alla? (Los hombres miran hacia afuera, el sirviente apuntando hacia la montaña)

HAMAR: (Poniendo las manos sobre los ojos) No veo mas que las luces campestres de pastores y seguramente que no hay nada extraño en eso.

SIRVIENTE: Se estan opacando mas y mas. Ya no se ven tan brillantes.

HAMAR: Que es lo que no se ve tan brillante?

SIRVIENTE: La luz. Le dije que habia una luz alla mas brillante que la luz del mediodia. Pareceria como si de los cielos descendiera una luz dorada y brillante sobre las montañas.

HAMAR: Que luz brillante, ni dorada, ni que nada! Ahora se que estas soñando. Es que hoy has visto demasiado oro.

SIRVIENTE: No mi señor, era una luz... Una luz tan brillante que pude distinguir a los pastores de rodillas en medio de ella. Alguien estaba parado cerca de ellos y oi una voz... y luego muchas voces cantando.

HAMAR: (Con incredulidad y desprecio) Eso es todo? Eres un soñador... Oyes? Que fue eso?

SIRVIENTES: (Se asoma) Son los extranjeros, rodearon el establo y vienen de regreso.

HAMAR: (Se retira de la puerta, y dice al sirviente) Fijate muy bien a ver si los conoces. Hay gntes de todas las naciones en el pueblo esta noche. Y si alguno de ellos esra pensando en robarme el dinero? (Esconde la bolsa)

SIRVIENTE: (Retirandose de la puerta) Señor mio, yo tengo mucho miedo.

HAMAR: Quienes son, pudistes ver algo?

SIRVIENTE: Son los pastores, no los vio como inundados por una luz extraña? Y cuando han dejado ellos sus rebaños por la noche? Le digo a Ud. que una calamidad ha caido sobre nosotros.

HAMAR: (Con energia) No te lamentes, ve siguelos, ve ha ver lo que estan haciendo.

(Sale el sirviente. Hamar anda hacia el centro del cuarto, se para, se acerca al sofa, esconde la bolsa debajo del cojin, se detiene como indeciso y escucha. Despues de un momento vuelve a quitar la bolsa de donde la puso y la coje entre las manos como con miedo y la pone en la faja)
(Al entrar Rebeca la esconde)

REBECA: Hamar, hijo mio, se ha ido, he buscado en todas partes y no la puedo hallar.

HAMAR: Quien ha sido? Raquel? ... No!

REBECA: Que hare? Hamar, ella no puede haberse ido a las montañas tan de noche. Los extranjeros hace mucho que se durmieron. Oh, Hamar, tengo miedo. La noche esta cargada de misterio. Me oprime mucho el corazon, es semejante a un profundisimo silencio de espera... (Espera que hable una voz) Hamar, que dira esa voz?

HAMAR: (No hace caso de la madre, se sienta en el sofa pensativo) Raquel se ha ido... no lo entiendo.

REBECA: Ella... la del alma mas pura entre nosotros, quizas algun poder extraño nos la ha arrancado antes de que caiga sobre nosotros alguna terrible calamidad. Hamar, que haremos?

HAMAR: (Setado, pensando) Madre, dejame, que, no tengo ya bastantes penas y dificultades para que venga esto tambien? El principe no ha venido y el oro esta en peligro de ser robado, y luego esto... (Se levanta y se pasea) Puede ser que halla ido a algun mandado... pero... salir sabiendo que tanto peligro nos rodea, no, creo que que no,... sin embargo, no la podemos buscar hasta que amanesca. (Entra el sirviente fatigado. Hamar como asustado se vuela al verlo y dice:

HAMAR: David, que ha sucedido?

SIRVIENTE: Señor mio, los segui, subieron a la falda de la montaña hasta el establo. Llegue hasta la misma puerta, pero no me atrvi a entrar hubo voces extrañas y una luz muy tenue, senti mucho miedo y sali.

HAMAR: Yo mismo voy alla, en verdad esto es muy extraño. no comprendo lo que significa todo esto. (Sale el sirviente, Hamar camina hacia la puerta)

REBECA: (Lo sigue) Hamar, no me dejes sola, Hamar, Hamar...(Hamar se va, ella regresa y se sienta, entra Raquel muy callada y despacio, una luz de gozo se refleja en su rostro. Como asustada Rebeca la ve, le tira los brazos) Raquel...

RAQUEL: (Oprime sus manos sobre el pecho) Oh, Rebeca, nunca he sentido tanta felicidad en mi vida.

REBECA: Hija mia, donde has estado? Me has causado mucha angustia y dolor. Crei que algun mal te habia pasado con tantas cosas extrañas que suceden en el pueblo esta noche.

RAQUEL: Rebeca querida, siento mucho haberte causado inquietud. Pero no hay nada que temer, senti al caminar por dondequiera que iba como si las estrellas estuvieran muy cerca alumbrando mi senda.

REBECA: Raquel, que ha sucedido, que has traído en tus ojos ese brillo tan extraordinario? Temo que...

RAQUEL: Oh, Rebeca, yo sabia que algo hermoso iba a acontecer, lo supe ayer de mañana cuando encuentre los agunaldos de Belén floreciendo. Ahora comprendo que florecieron por su venida.

REBECA: Raquel, seguramente que no has estado escuchando la voz suave de algun rico extraño. No des importancia a sus promesas, niña, son queizas tan pasajeras como los vientos.

RAQUEL: Tu no entiendes, querida Rebeca, permitemelo decir. Es un niño pequeñito, hermoso, que ha nacido esta noche.

REBECA: Un niño!... Nacido en medio de todo este alboroto. En donde esta? Seguramente perecera si no esta bien abrigado.

RAQUEL: Tiene abrigo en un establo en donde la fragancia del heno fresco llena el aire y en donde los agunaldos de Belén se extienden como una vereda hasta sus pies. Ella me permitio cogerlo en mis brazos.

REBECA: (Suspirando) Que dicha seria para mi, arrullar otra vez un niñito en mis brazos... Hamar, mi hijo Hamar...

RAQUEL: Te digo, Rebeca, que el mundo esta lleno de luz esta noche... irradiaciones de luces extrañas envuelven las montañas en misterios celestiales. Y musicas lejanas como el dulce cantar de los angeles.

REBECA: (Con temor) Yo lo sabia, senti que la noche albergaba cosas extrañas, luces... voces y ahora un niño nacido. Y si estamos para oír la voz de Jehova otra vez anunciando la venida de algun castigo? Temo que este niño haya venido de Dios.

RAQUEL: Rebeca, no sería por eso que mi corazón palpita con tanta alegría cuando lo cogí en mis brazos? Oh, que maravilloso sería si verdaderamente el niño hubiera venido de Dios. Ven, vamos las dos a verlo.

REBECA: tengo miedo.

RAQUEL: Pues volvere yo sola.

REBECA: No, no me dejes sola... ire contigo.

(Ellas salen, entra Hamar y el sirviente. Hamar está muy pensativo, trae una flor en la mano)

SIRVIENTE: Señor, no le dije que estaban sucediendo cosas extrañas? Que hare mi señor? Llamare a otros sirvientes y echaremos a esa gente de aquí?

HAMAR: No, no despiertes a los del mesón. No hay nada que temer porque unos cuantos viejos se hayan juntado por la curiosidad de un niño recién nacido.

SIRVIENTE: Pero mi señor, no vio Ud. la luz sobre las montañas? Le digo que fue bastante como para hacer temblar a cualquiera y lo veía como si hubiera sido una Deidad.

HAMAR: Bah, una Deidad. El hijo de un carpintero de Nazaret, vaya pues... El nombre de ese noble de Capernaun que está hospedado en ese cuarto sería inscrito en bronce cuando el hombre de ese carpintero fuese escrito en el polvo de la tierra. Ve al patio y espera al príncipe. Puede ser que venga. (Hamar se queda pensando y da vueltas) Que extraño que le adoren, sí, estoy convencido de que lo estaban adorando. (Se da cuenta que trae una flor en la mano) De donde cogí esta flor? Debo haberla arrancado cuando estuvimos escondidos en la entrada de la vieja cueva. (Saca de su faja la bolsa en una mano y en la otra sostiene la flor como si estuviera pesando las dos cosas) Yo que antes amaba más una flor que todo el oro del mundo. Vayan gustos incensatos de la juventud (Tira la flor, cuando aparece en la puerta el noble de Capernaun, se vuelve repentinamente) David, el príncipe no... ha... (Ve su equivocación) Mi señor, lo han molestado a Ud. en algo? No deseo que sufra incomodidad, llamare a mi sirviente.

NOBLE: Le ruego que no se preocupe por mí. Me sentí algo inquieto, la atmósfera parece oprimirme. Pero quizás esto sea por las preocupaciones y cansancio de la vida. Todo me molesta y es difícil encontrar un descanso que satisfaga.

HAMAR: Cansado de la vida y con tantas riquezas? Como puede la vida ser carga así?

NOBLE: Riquezas... eh, sí, tengo muchas riquezas. tengo joyas propias para adornar a los reyes. Tengo cofres de oro con que podría comprar mil caravanas. Pero, eso que. Con esos cofres de oro se podría comprar un momento de felicidad? NO, MIL VECES NO.

HAMAR: Señor, seguramente Ud. habla en broma, que cosa hay que no se pueda comprar con el oro? (Sosteniendo en alto su bolsa) Esta noche llega un príncipe. La recámara vacante está

preparada y espera su venida. Cuando el oro que me de por su hospedaje llene esta bolsa, yo le mostrare que se puede comprar el amor y la felicidad.

(El noble se inclina y levanta la flor que Hamar ha tirado)

NOBLE: Nosotros tambien tuvimos sueños tan bellos y hermosos como esta flor. Quisiera yo poseer en cambio de todo el oro que tengo el conocimiento de Dios y la pureza de esta sencilla flor.

HAMAR: Se expresa de un modo extraño, señor, no lo entiendo. (Entra el sirviente)

SIRVIENTE: Alborea el dia, señor, ya el cielo se esclarece y los extranjeros del campo se estan levantando.

HAMAR: Que? No ha venido aun? No has visto a nadie que parezca un principe?

SIRVIENTE: A nadie señor.

HAMAR: Quien sabe si te hayas dormido un rato en el puesto y el haya venido y se haya ido.

SIRVIENTE: Le aseguro mi señor, que mis ojos no se han serrado ni por un momento. Vae Ud. que todavia estoy temblando a causa de la tension de esta noche tan extreña. Cree Ud. que podria dormir asi?

HAMAR: Luego, entonces, el profeta me ha engañado? No vendra tal principe? (Se oye un murmullo)

SIRVIENTE: Oiga, vueven ya. Hay, no terminara esta terrible noche? (El noble pone atencion a las voces)

VOZ 1: Es verdad, esa luz brillara en nuestros corazones siempre.

VOZ 2: Y que raro que el señor nos lo revelara a nosotros humildes pastores?

VOZ 1,2: Un Salvador, que es Cristo el Señor. Al fin el sueño de Israel se ha realizado!

VOZ 1: Vamos a extender las nuevas por toda la comarca, Para que otros sientan tambien este gozo.

NOBLE: Que es lo que estan diciendo? Hablan de una luz, un gozo de un Salvador, voy a seguirlos para saber de que se trata.

HAMAR: Espere Ud. mi señor. No de Ud. importancia a eso. Son unos cuantos pastores, tras una vana ilusion. (Sale el noble)

SIRVIENTE: Oye Ud. lo que estaban diciendo? Dijeron que el Señor se lo había revelado a ellos. Esto me turba mucho.

HAMAR: (No hace caso de las palabras del sirviente) Y ese comerciante rico de Cesarea si me hubiera dado cincuenta piezas de oro. Que necio he sido. Pudo el profeta haberse equivocado respecto al tiempo en que debía cenir un principe. O quizás vino y entre tanta confucion, fue devuelto. (Rechasando en la puerta) He tenido una suerte ingrata. Raquel se ha ido... y la oportunidad de toda mi vida perdida. (Sale el sirviente)

RAQUEL: Si, Hamar, pero quizás todavía hay tiempo.

HAMAR: Raquel... has vuelto.

RAQUEL: Verdad que es maravilloso, Hamar. Vamos a traerlo aquí a la recámara vacante.

HAMAR: Tu también? Que se ha vuelto loco todo el mundo por un niño recién nacido? Que hay de raro que nasca un niño?

RAQUEL: Pero ese niño ha venido de Dios. Hamar... No oíste decir como los ángeles anunciaron a los pastores que el Cristo había nacido?

HAMAR: Y tu crees esa fábula?

RAQUEL: Lo creerás tu también, Hamar?

(Hace un gesto de oposición, en eso llega el noble con excitación acompañado del sirviente)

NOBLE: Ya he venido, Dios se ha revelado a los hombres! (Anda por el cuarto) Quien lo hubiera pensado... que lo haría por medio de un niño. Y sin embargo... De otro modo sería más propio? Una vida pura y blanca... como una flor. Pero dicen que está acostado en un pesebre... Esto no puede ser... y su cuarto vacante. (Le extiende la bolsa. Hamar mira el contenido, una luz de satisfacción ilumina su rostro y coge las monedas pasándolas de una mano a otra)

HAMAR: Cien piezas de oro. Por el cuarto vacante... Alquilado!

NOBLE: (Al sirviente) Llévame con él. Deseo con anhelo verlo y traerlo aquí. (Salen los dos, Hamar se sienta sobre el sofá y cambia las bolsas. Raquel lo mira tristemente)

HAMAR: (Se dirige a Raquel) Raquel, mira, todo es tuyo. Seguramente ahora no me rechazarás. Tendrás joyas para adornar tu cuello y trajes de terciopelo carmesí. Todavía no te parece suficiente?

RAQUEL: (Triste) Oh, no quieres entender? El Hamar a quien yo amaba fue el antiguo Hamar que esperaba con anhelo que floreciesen las silvestres flores de Belén, aquel que hubiera creído con todo su corazón el mensaje de los ángeles dado a los pastores. Y has olvidado como

hablabamos de esta misma noche, cuando las profecias se habrian de cumplir? Oh Hamar, no te acuerdas como soñabamos y pensabamos en las cosas de Dios?

(Hamar esta parado en silencio, con la bolsa en la mano. Ella lo mira compasivamente y sale con la cabeza inclinada.)

HAMAR: El noble de Capernun hablo la verdad, con el dinero no se puede comprar el amor, ni la felicidad, ni a Dios.

III ESCENA

TIEMPO: Una noche, una semana mas tarde.

(Rebeca esta sentada cociendo una tela blanca. Entra Raquel)

REBECA: Mira Raquel, le estoy haciendo un vestidito para cuando sea un poquito mas grandecito.

RAQUEL: Ese sera uno de sus vestidos hechos de una sola pieza, verdad? Y lo estas haciendo de una tela fina de Damasco, la que has estado atesorando por tanto tiempo?

REBECA: Si, voy ha hacerle vestidos durante todos los dias de su vida... a lo menos mientras puedan trabajar estas manos. Seguramente ellos vendran algunas veces a Jerusalem a la pascua y entonces se podran llevar la ropita. Y cuando yo muera, se los puedes dar tu. Verdad?... Raquel, pero tambien puede ser que llegue a ser un gran rey y no use mas vestidos de seda y terciopelo.

RAQUEL: Y no nacio en un pesebre y fue revelado por los angeles primeramente a los humildes pastares? No, hay algo que me indica que el querra siempre usar trajes humildes.

REBECA: Me he sentido muy feliz en estos dias. he sido tan dichosa al poder cargar el niño en mis brazos otra vez. No crees tu Raquel que Hamar llegara a creer en la historia de los pastores?

RAQUEL: No se, ha estado tan cabizbajo y callado en estos dias que parece haber perdido la ilucion de vivir, ha perdido toda esperanza de interes en la vida. Anda como en la oscuridad.

REBECA: Alla viene con el noble de Capernaun. Quizas deseen estar aqui, vamonos antes que vengam y nos hallen.

(Hamar viene pensativo y se para de lado al publico)

NOBLE: Tengo que salir de aqui mañana. He retardado mi estancia aqui, gosando de la nueva paz que he encontrado y esperando con anhelo que mi esposa la encuentre tambien.

HAMAR: Ella no la ha encontrado?

NOBLE: No, ella no la ha encontrado. ojala que se verificara alguna otra señal milagrosa para convencerla... y a Ud. tambien.

HAMAR: No puedi cincentrar mi mente. Siempre que procuro pensar en el, aparece una vision delante de mis ojos de este oro. (Toda la bolsa) Lo veo cuando alzo la vista para mirar las estrellas, cuando veo la luz del sol, cuando miro las flores. Ha llegado ha ser para mi un peso inmenso que me esta arrastrando hacia abajo. No se lo que me pasa.

NOBLE: Ya lo entiendo, y sin embargo, no podria la dulsura del canto de los angeles traer paz a tu corazon como lo trajo al mio?

HAMAR: Como puedo yo seber que hubo tal coro de angeles? Yo confie en la palabra del profeta, pero el principe prometido no vino. Por que habria yo de creer en ese cuento de los pastores? Ud. sabe que me gustaria creer; daria cuanto poseo por ceer.

(Entra el sirviente)

SIRVIENTE: Señor, si viera que hermosos principes estan a la puerta!

HAMAR: Por que no los invitastes a entrar? Buscan ospedaje?

SIRVIENTE: No, andan en busca de un rey.

HAMAR: Buscando un rey aqui?... (Coge del brazo al noble) Mire Ud. señor esos hombres son los reyes mismos. Los adornos de sus camellos brillan como jayas, y sus vestidos son como los colores de la aurora. David, corre ve y prepara les la mas elegante recamara. Estos son huespedes de la verdadera noblesa, ellos pagaran bien (Se da cuenta de algo) Ah, se me olvidaba... Para que quiero donero?... Oro, otra carga mas?

SIRVIENTE: Señor, ellos no buscan hospedaje, ellos buscan a un niño, dicen que una estrella les revelo que habia nacido un niño, vienen de muy lejos, del Oriente, y la estralla los guio hasta aqui.

HAMAR: El niño!... Estan buscando al niño del carpintero?

NOBLE: Dios se lo revelo a ello tambien! El es el Mesias esperado por Israel!

HAMAR: David, acompañalos a donde esta el niño... Puede ser que sea verdad! Que extraño... No veo mas que oro relumbrante mis ojos... (Hace que siente molestia en la vista)

(Sale el sirviente y el noble, entra el profeta)

PROFETA: Donde esta el principe que vino aqui anoche? Acaso no has creido que el no es el Redentor de Israel; el Salvador del mundo?

HAMAR: Por que he de creer lo que tu dices? Me dijistes que venia un principe y lo espere toda la noche. Esa fue una patraña tuya para engañarme.

PROFETA: Era el principe, el Principe de Paz.

HAMAR: El Principe de Paz. El Principe (Inclina la cabeza) Oh Dios mio, ha venido y no lo recibí. Nació en un pesebre, cuando tenía yo un lugar vacante...! Perdon Padre mio!

(Entra el noble con gran regosijo)

NOBLE: Le traen muchos regalos, oro, incienso y mirra.

HAMAR: Oro dice Ud. que le esta ofreciendo oro?

NOBLE: Si, oro, no encuentro que sea necesario el oro, el no necesita oro. El nació en un pesebre, el tiene la paz de Dios. La Paz y la bendición de Dios que es la verdadera felicidad.

(Hamar toma la bolsa en sus manos con arrepentimiento)

HAMAR: Dios mio, querrias convertir esto que me ha sido una carga en bendición? Crees tu que el lo aceptara.

NOBLE: Si, Dios te acepta, entregate completamente a el. Vamos para adorarle!

HAMAR: Si, ire y lo adorare.(Entra Raquel)

RAQUEL: En donde esta el niño?

NOBLE: Raquel, Hamar se ha arrepentido, el ha aceptado tambien el canto de los angeles.

RAQUEL: (Junta las manos y mira hacia arriba como para dar gracias al noble) Señor, su esposa lo esta esperando entre los aguinaldos blancos de Belén que crecen en la falda de la montaña y se nota en su rostro una mirada de nueva esperanza.

NOBLE: Mi esposa buscandome?... Habra creído ella tambien... Ire enseguida.

(Entra Rebeca)

REBECA: (dirigiendose al noble) señor, su esposa busca al niño recién nacido, lo quiere adorar tambien.

NOBLE: Vamos todos a adorar al niño!

HAMAR: Al Principe nacido, al Principe de Paz!

(Salen todos y aparecen adorando ante el pesebre)

FIN